

Junio 2019 Nº 13

FONS VITAE

Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón



www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	3
2.	Entrevista a D. José María Alsina Roca	5
3.	Crónica de un viaje a Roma	12
4.	Apagado y fuera de cobertura	15
5.	El amigo del rey	18
6.	Ante las órdenes	21
7.	«La fidelidad es la debilidad bien acompañada»	25
8.	La consagración, un hito en nuestra historia	28
9.	Actividades de verano	31
10.	Palabras del Papa	34

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración «Acuérdate» pidiendo por la Hermandad.

Con vuestra ayuda económica:

.Con un donativo puntual .Becando un seminarista (beca mensual: 375€) .Con una cuota periódica

Podemos remitiros un justificante.

^{*} Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).

^{**} Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.

Editorial

www.hhnssc.org

Nos disponemos a celebrar en unos días el centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón. Hace un siglo, justamente el 30 de mayo 1919, el rey Alfonso XIII consagró España al Corazón del Señor ante una imagen que se levantó en el Cerro de los Ángeles (Getafe). Aquel acto estuvo preparado por una gran campaña de consagraciones de familias al Sagrado Corazón promovida por el padre Mateo Crawley. Así cada familia fue preparando el acto de consagración para hacerlo suyo.

La historia ha seguido su curso y hoy a la distancia de un siglo nos pregunta mos: ¿qué sentido tenía aquel acto de consagración? ¿qué se pretendía al hacer-

Debemos acudir con la misma confianza al Corazón del Señor para poner en sus manos nuestra patria y hacer que el Señor por su misericordia nos conceda una fe más vigorosa, un amor más ardiente lo? ¿realmente se han conseguido los frutos? ¿vale, por tanto, la pena renovarlo?

En primer lugar, el acto de consagración al Corazón de Jesús es un acto de reconocimiento y de entrega de cada uno al Señor al contemplar el amor de su Cora-

zón divino por el Padre y por cada uno de nosotros. Es también un acto de confianza en el poder y el amor de su Corazón, por el que ponemos en sus manos todo aquello que deseamos (nuestra santificación, el bien de nuestra familia o de nuestra patria...), pero que supera nuestras capacidades, dejando así las manos libres al Señor para que actúe. El rey Alfonso XIII al consagrar España al Corazón del Señor recogió todo el reconocimiento y entrega de tantos españoles que amaban al Corazón de Jesús, y puso en sus manos el bien espiritual de nuestra

patria, que sentía ya los gérmenes secularizadores que conducirían en poco tiempo a una sangrienta persecución religiosa.

Sin duda que los frutos espirituales de aquella consagración sólo Dios puede medirlos, pero no cabe duda de que hay algunos muy significativos: los mártires. Una de las cosas más sorprendentes de la pasada persecución religiosa que sufrió España entre los años 1931-1936 fue el gran número de mártires y los pocos casos que se conocen de apostasías entre los perseguidos. ¿Este vigor admirable en la fe no es un fruto precioso de aquella consagración al Corazón del Señor?

Por ello, también nosotros, que padecemos otro tipo de persecución más ideológica ante la cual vemos debilitarse y perderse la fe de los cristianos, debemos acudir con la misma confianza al Corazón del Señor para poner en sus manos nuestra patria y hacer que el Señor por su misericordia nos conceda una fe más vigorosa, un amor más ardiente. Sin duda que estamos llamados a trabajar por el Reino del Señor, pero la conciencia de las dificultades contemporáneas nos conduce a decir que, sin la acción del Señor, y una acción muy misericordiosa, no podemos. El padre Orlandis nos invitaba a acudir con este espíritu al Corazón del Señor:

«Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempo, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos» («Pensamientos y Ocurrencias», Cristiandad, 269, 1955).

Con este espíritu, acudamos a renovar la consagración de España al Sagrado Corazón esperando de su bondad un fortalecimiento en la fe de todos los cristianos de nuestra patria, para poder así guardarla, testimoniarla sin ningún miedo y transmitirla vigorosa a las siguientes generaciones. Vayamos llevando también en nuestro corazón a cada uno de nuestros compatriotas, a quienes amamos en el amor de Dios, y confiémoslo a la bondad del Corazón del Señor para que a todos dé a conocer la grandeza de su amor. Vibremos, pues, con el ideal y la esperanza que Jesús transmitió al beato Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España».

D. Ignacio Manresa, hnssc

Entrevista a D. José María Alsina Roca, presidente nacional de *Schola Cordis Iesu*

2 | 🐯 | Fons Vitae

www.hhnssc.org



Fundación Balmesiana

Son las 12 del mediodía, nos encontramos en el centro de la ciudad Condal, en este admirable edificio de estilo gótico moderno, con sillería labrada en piedra de Montjuïc (1919-1940), y que hoy pertenece a la Fundación Balmesiana. Pasamos a las dependencias en las que Schola Cordis lesu de Barcelona tiene su sede. A la entrada contemplamos un cuadro de María Medianera de todas las gracias, la imagen del Corazón de Jesús y una lámina de santa Teresita con la familia de Nazaret. La Biblioteca que circunda nuestra sala nos habla de estudio... Don José María Alsina Roca,

presidente nacional de Schola Cordis Iesu en España recibe nuestra invitación y nos acoge cordialmente para esta entrevista.

Para romper el hielo queríamos preguntarle sobre este lugar en el que nos encontramos. La Fundación Balmesiana. Edificio con historia y cuna en la que han nacido fecundas iniciativas al servicio de la fe y el apostolado católico en Cataluña. ¿Podría resumirnos algo de su historia y su finalidad?

En este precioso lugar el padre Ignasi Casanovas, S.J en 1923 creó Biblioteca

Los males del mundo moderno sólotienen un remedio sobrenatural, la devoción al Corazón de Jesús

Balmes como una sección de la obra pía Foment de Pietat. Foment de Pietat había sido fundada por mosén Eudald Serra i Buixó en 1916. La obra de Mn. Eudald Serra tuvo como principal fin difundir entre el clero y el pueblo de Dios, las grandes devociones en la Iglesia; la devoción al Corazón de Jesús, la devoción a la Virgen y de un modo especial la difusión del mensaje espiritual de santa Teresita del Niño Jesús.

Los fundadores de esta casa hicieron de ella un lugar de referencia para la formación y la promoción de la cultura católica en Cataluña, al servicio del clero y del pueblo cristiano, tanto en el ámbito del pensamiento como en el de la espiritualidad.

La persecución religiosa durante la Guerra Civil Española no alcanzó «milagrosamente» la casa, pero sí a numerosos colaboradores, que murieron como mártires: entre ellos el padre Ignasi Casanovas. Después de la guerra civil, las actividades del antiguo Foment de Pietat fueron asumidas por dos fundaciones canónicas y civiles: Fundación Balmesiana (sucesora de las actividades de la Biblioteca Balmes), que se ocuparía de la promoción y difusión de la cultura católica, y la Fundación Cultura Religiosa (sucesora del Foment de Pietat), que mediante la editorial Balmes se dedi-

caría a publicar y difundir libros de piedad, de liturgia y de espiritualidad.

Entre las entidades que actualmente alberga esta casa se encuentran el Instituto Filosófico de Balmesiana y el Instituto Santo Tomás. Schola Cordis Iesu y su revista Cristiandad tienen también su sede canónica en estas dependencias en las que ahora nos encontramos.

Sobre la institución que usted preside a nivel nacional ¿Qué es Schola Cordis lesu? Algo de su historia... su carisma... ¿Cómo sirve a la Iglesia en este momento?

Schola Cordis lesu, actualmente, es una asociación privada de fieles de ámbito nacional aprobada por la Conferencia Episcopal Española y pertenece también al Apostolado de la Oración. Nace de la iniciativa del jesuita padre Ramón Orlandis que en los años 1920 quiso formar a jóvenes universitarios en una esperanza: los males del mundo moderno sólo tienen un remedio sobrenatural, la devoción al Corazón de Jesús. En aquellos años el padre Orlandis escribió sobre Schola:

«Se me fue presentando al pensamiento como un esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús».

Para el padre Orlandis, la «sincera devoción al Corazón de Jesús» que debían practicar los miembros de Schola estaría marcada por tres etapas: las revelaciones a santa Margarita en Paray le Monial y la llamada a consolar y reparar al Corazón de Jesús; las enseñanzas del padre Enrique Ramière, sobre la esperanza que la devoción al Corazón de Jesús es un instrumento providencial para la instauración del Reino de Cristo en este mundo, y el camino de la infancia espiritual señalado por santa Teresita del Niño Jesús.

Al servicio de este apostolado del Corazón de Jesús, el padre Orlandis, puso mucho empeño en que en *Schola* se fomentara la práctica de los *Ejercicios Espirituales* según san Ignacio y la formación filosófica y teológica bajo la sabia guía de santo Tomás de Aquino.

La obra del padre Orlandis fructificó en la creación de la revista *Cristiandad* en el año 1944 y más modernamente, como fruto de la presencia universitaria de miembros de *Schola*, en el nacimiento de la *Escuela Tomista de Barcelona*.

A partir de los años siguientes al Concilio, *Schola* fue adquiriendo un peculiar carácter algo diverso –de



D. Xavier Prevosti, hnssc, entrevista a D. Jose María Alsina

«familia de familias»— que contribuyó a que el carisma del padre Orlandis se fuese extendiendo de forma muy espontánea y entrañable: de padres a hijos como algo de lo que viven y participan juntas familias enteras, y con gran capacidad y simpatía para atraer a otras. Uno de los frutos más preciosos de *Schola* han sido las numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas que han ido surgiendo en estos últimos años.

Nuestra Hermandad tiene una vinculación carismática con *Schola Cordis lesu* desde sus orígenes. ¿Cuál es la relación que *Schola* tiene con la Hermandad?

En este contexto de «familia de familias» nació la Hermandad. La Hermandad no tiene vínculo jurídico con *Schola*, pero vivimos en plena comunión espiritual porque es la misma fuente de la que bebemos. Esta comunión nos ha llevado a pedir a la Hermandad de una manera oficial, la colaboración de sus sacerdotes como consiliarios y asistentes espirituales en los diversos lugares en los que *Schola* está presente.

¿Cuál cree que debe ser la relación de los laicos y los sacerdotes en el momento actual de la Iglesia?

Los laicos pedimos sobre todo a los sacerdotes que sean «sacerdotes», es decir que ejerzan su ministerio de predicación de la palabra, de guías de nuestras almas y comunidades y de administradores de los misterios de Dios. En estos tiempos en los que hay carencia de sacerdotes, los laicos necesitamos y «exigimos» especialmente que los sacerdotes se dediquen sobre todo a aquello que es lo más propio del ministerio sacerdotal. Si esto es así, los laicos y los

sacerdotes tenemos que saber trabajar y colaborar desde nuestra vocación particular en plena sintonía en la misión de la Iglesia.

A usted le conocen en muchos ambientes por su dedicación a la enseñanza. ¿Considera que educar es una vocación? ¿Cuál es la misión hoy del educador católico?

Educar es una vocación ante todo porque exige un gran amor a las personas que se educa. Es un arte que fluye de un amor a la persona comunicándole algo que es vida. Esto es lo más fundamental: educar cristianamente es ayudar a crecer para que las personas lleguen a su plenitud cristiana.

La educación católica es una educación integral. Para ello es necesario educar a toda la persona: el entendimiento, la voluntad, las emociones. Insistiría en dos aspectos. En primer lugar es necesario tener buenos criterios, buena doctrina. Si uno no sabe qué es lo que quiere transmitir no puede educar. Es importante tener claro los fines. Insistimos mucho en los medios, pero de poco sirve si no tenemos claros los fines. El segundo elemento en el que insistiría es en el ambiente, es la clave en la educación de las emociones. La educación en lo verdadero exige lo bello y lo bueno. Esto el alumno lo debe de encontrar de manera particular en aquellos de los que aprende: sus profesores, y con los que comparte la educación: sus compañeros.

Todo esto exige, por parte de los educadores, unas cualidades, una formación y una entrega de la vida a aquellos a los que nos dirigimos. Hoy más que nunca se necesitan educadores con vocación y para ello que haya personas consagradas a ser «educadores de educadores».



La familia en el viaie de las bodas de oro

Siempre ha tenido mucha relación con jóvenes por sus años de profesor en la Universidad... qué consejo le daría hoy a un joven a la hora de elegir una carrera o un camino en su vida cristiana.

Lo primero que tiene que hacer un joven para poder discernir y elegir bien es conocerse a sí mismo: sus cualidades, sus límites. En segundo lugar: tiene que saber cuál es su proyecto de vida. Pongo un ejemplo: si una chica quiere ser madre de familia tiene que pensar que su

En Cataluña, hay que renovar la vida espiritual de la gente y restaurar nuestra Historia profesión no le impida ser madre de familia. Ojalá los jóvenes cristianos pensaran en su futuro atendiendo a que su fe debe de integrarlo todo. Toda la profesión debería de estar orientada a una vocación apostólica, sobre todo en algunas profesiones. Tiene que haber jóvenes cuya vida esté orientada a este ideal apostólico.

Cataluña... es noticia en los periódicos...como católicos nos preocupa la secularización rampante



El profesor Canasl Vidal, sucersor del padre Orlandis, es investido Dr. Honoris Causa

que asola nuestras ciudades y pueblos... ¿Cuál es el «alma mater» de estas tierras, tan fecundas en santos para la Iglesia? ¿Podemos tener esperanza? ¿Qué es lo que puede hacer posible una renovación espiritual de Cataluña?

El problema que hemos tenido modernamente en Cataluña es la «afirmación ideológica» por encima de lo que han sido las verdaderas raíces cristianas de nuestros pueblos. Esta ideología nos ha arrastrado a una crisis moral y espiritual y, como consecuencia, social, sin precedentes en la historia. Cataluña está rota, está dividida. Para poder salir de esta situación me parece que necesitamos tomar en consideración dos caminos. Primero, hay

que renovar la vida espiritual de la gente. Nuestros pueblos de Cataluña como consecuencia de la falta de sacerdotes, y de hijos de las familias, se encuentran en un verdadero desierto espiritual. En segundo lugar, me parece necesario restaurar nuestra Historia, nuestra verdadera Historia y enseñársela a nuestros niños y jóvenes, para que ellos puedan conocer lo que nos ha dignificado y así, como dice la canción, Cataluña pueda volver a ser, «rica y plena».

Como abuelo y padre de familia. Al echar la mirada atrás y ver la historia de su familia ¿qué sentimientos le salen del corazón? ¿Qué lugar ha ocupado en la vida de su familia Schola Cordis lesu?

Al volver la vista atrás el sentimiento es de profundo agradecimiento al Señor por sus misericordias. Lo más importante es ver como Dios ha obrado. En nuestra familia, Schola, ha sido, o al menos lo hemos intentado, que lo sea todo. Nuestra vida familiar, espiritual, cultural, ha pasado por Schola. Allí conocí a mi

mujer, hoy, todos mis hijos y nietos siguen caminando y alimentando su vida espiritual, su formación y apostolado en *Schola*.

Sabemos de su devoción a san José... ¿qué lugar considera que ocupa hoy san José en la vida de la Iglesia?

San José se ha ido abriendo camino en la vida de la Iglesia. Cada vez se ha ido conociendo mejor el lugar que ha ocupado en la vida de la Sagrada Familia y como consecuencia en el orden de la redención. San José se ocultó en la vida de Nazaret. Así lo ha hecho en la historia de la Iglesia hasta santa Teresa de Jesús. En la modernidad este «ocultamiento» de san José se ha ido conociendo con más profundidad



y ha ido poniéndose más en evidencia su importancia y el lugar fundamental que, como la Virgen María, debe de ocupar en la fe del pueblo de Dios. El camino de sencillez y de cercanía a Jesús vivido por san José se muestra hoy más que nunca necesario y como el único para que nuestro mundo camine con esperanza hacia su plenitud. La devoción que el Papa actual tiene a san José, el comienzo de su Pontificado el día de su Solemnidad y la introducción en todos los cánones de la Misa al poco del inicio de su ministerio petrino son un signo de que la providencia nos lleva en estos tiempos a que secundemos con premura las palabras de la escritura «Id a José y haced lo que Él os diga» (Gn 41, 55).

El camino de sencillez y de cercanía a Jesús vivido por san José se muestra hoy más que nunca necesario

Crónica de un viaje a Roma

3 | 🐯 | Fons Vitae

www.hhnssc.org

El Papa fue muy amable con nosotros, bromista, cariñoso y acogedor, nos sentimos abrazados por el sucesor de Pedro

A principios del mes de diciembre tres sacerdotes de la Hermandad, José María Alsina, Santi Arellano y servidor, tuvimos la dicha de viajar a Roma y encontrarnos con su Santidad el Papa.

El motivo del viaje era recibir el premio que su Santidad me había concedido por la tesis doctoral que entregué en la universidad de Navarra unos años antes. Pero el Señor nos regaló una preciosa peregrinación mucho más allá del asunto del premio organizado por las Academias Pontificias.

De una manera muy providencial José María había conseguido la invitación para que pudiéramos concelebrar con el Papa en Santa Marta el lunes tres de diciembre, día de san Francisco Javier. Fue una misa emocionante, con

el Papa y unos poquitos fieles, donde el sucesor de Pedro nos predicó sobre el Adviento y la necesidad de purificar la memoria de nuestro pasado recordando las actuaciones de Dios en nuestra vida y en el mundo, purificar nuestra visión del futuro con la esperanza sobrenatural y purificar la visión del presente mediante el encuentro amoroso con el Señor.

Después de la Misa tuvimos ocasión de saludarle brevemente cada uno de nosotros. José María le presentó unas fotos, para que bendijese, de nuestra hermandad y de nuestras familias; Santiago le pidió la bendición para nuestros apostolados, especialmente nuestros enfermos y, finalmente, yo le pedí que se uniera espiritualmente a la renovación de la consagración de España al Corazón



Saludando al Papa en Santa Marta

de Jesús en el año del centenario. El Papa fue muy amable con nosotros, bromista, cariñoso y acogedor, nos sentimos abrazados por el sucesor de Pedro, y nos animó a seguir «trabajando en España, que está mal». Salimos renovados en nuestra vocación de ofrecernos cada día en el ofrecimiento de obras y en la Eucaristía por el Papa y sus intenciones. Después de este maravilloso encuentro fuimos a rezar a la basílica de san Pedro y, confesión incluida, iniciamos la peregrinación de las siete basílicas de Roma. Esta es una devoción que impulsó san Felipe Neri y que fue establecida oficialmente en el año jubilar de 1575; consiste en visitar las siete basílicas de Roma, un peregrinaje de 25 kilómetros por las calles de la ciudad, meditando cada uno de los siete pecados capitales y de los siete dones del Espíritu Santo. Yo había tenido la ocasión de hacer esta misma peregrinación unos meses antes, con la delegación de juventud de San Sebastián y con nuestro querido obispo don José Ignacio. Fue este un momento de hacerla con más



En la plaza de san Pedro al comenzar la peregrinación de las siete basílicas

serenidad, sin la premura del cuidado de los jóvenes.

Al día siguiente, acompañados ya por mi familia, peregrinamos por otros lugares santos de la ciudad. Es una ciudad de contrastes: la Roma pagana de los césares que pervive en el falso humanismo acaudillado por Giordano Bruno y que se manifiesta en la mundanidad de muchas expresiones artísticas, y la Roma de los santos, de san Felipe Neri, de san Pío V, de san Ignacio, san Giuseppe María Tomasi, del arte puesto al servicio de la fe, la Roma de los primeros cristianos, de los mártires, la Roma que amó santa Catalina de Siena, la Roma que nos enseña a amar san Ignacio de Loyola. La ciudad está llena de rincones preciosos con las huellas de algún santo que nos movían a mucha devoción; nos conmovió la visita a los Scavi del Vaticano y las catacumbas, pero especialmente la Misa que celebramos en la camareta

donde murió san Ignacio, nuestro patrono y maestro en el «sentir con la Iglesia». Allí, nos sentimos llamados a peregrinar al día siguiente a la Storta, el lugar a las afueras de Roma donde se le apareció el Señor al santo de Lovola cuando se dirigía hacia Roma acompañado de Laínez y Fabro. Allí el Señor le dijo a san Ignacio «os seré propicio en Roma». Y quedó el santo lleno de grandísima consolación, según cuenta su biógrafo el Padre Ribadeneyra. Y cuenta que les dijo el santo a sus compañeros que no sabía qué les ocurriría en Roma, si cruces, sufrimientos o muerte, pero que seguro que tendrían cercano y propicio al Señor. También nosotros, como san Ignacio, nos sentimos consolados porque sabemos que el Señor nos será propicio allí donde nos mande en servicio de la Iglesia.

D. Javier Pueyo Velasco, hnssc

Apagado y fuera de cobertura

4 | 🐯 | Fons Vitae

www.hhnssc.org

Una de las lecciones más valiosas que he aprendido durante mi etapa de crecimiento en la fe y de profundización en la formación cristiana se corresponde con la necesidad de dejar hacer a Dios en nuestras vidas, de asumir que nuestra vida no es nuestra, sino Suya, y que el único camino que nos acerca al Él pasa por el abandono de nosotros mismos y de nuestra voluntad caprichosa en pro de los planes que Dios tiene para nosotros. Las señales de estos planes no siempre se presentan de forma clara ante nuestros ojos. Para un adecuado discernimiento, la oración y una buena formación cristiana resultan fundamentales.

Mis primeras experiencias de fe se remontan a la escuela primaria. El hecho de no pertenecer a un entorno

Todos los obstáculos, interiores y exteriores, fueron sucumbiendo al descubrir un grupo de gente sencilla y acogedora especialmente devoto no fue obstáculo para que Dios sembrara en mí el interés por todo lo relacionado con la fe cristiana. Especialmente relevante en este acercamiento inicial fue la asignatura de Religión Católica. A menu-

do tan denostada, esta materia sigue contribuyendo a la formación de miles de niños y jóvenes que de otro modo permanecerían plenamente apartados de cualquier atisbo de religiosidad en sus vidas.

Este interés por el mensaje cristiano se fue asentando, fue creciendo y fortaleciéndose en mi interior. El Señor tiene sus tiempos, y sus planes no siempre son rápidos. Años después del colegio, tras innumerables visitas «turísticas» a iglesias, tras la obtención de algún

rosario cuya utilidad desconocía pero cuyo misterio me inquietaba; tras, en definitiva, tantas pequeñas señales vislumbradas en el camino, decidí ya en mi edad adulta empezar a acudir a misa. Estando de Erasmus en París, las primeras visitas se produjeron en solitario a la colegiata de Nuestra Señora de Poissy y, posteriormente, acompañado de una amiga católica, con la que acudí habitualmente a la iglesia de la Trinidad. Una vez de vuelta en Madrid, esta misma amiga me dio a conocer lo que sería fundamental para mi definitiva conversión: Schola Madrid. Reconozco que la idea de dedicar todos los viernes a un grupo católico no me resultaba en un principio de lo más tentadora. Sin embargo, todos los obstáculos, interiores y exteriores, fueron sucumbiendo al descubrir un grupo de gente sencilla y acogedora. Un rebaño guiado, además, por unos excelentes pastores. Mi agradecimiento de corazón a los jóvenes de Schola y a los sacerdotes de la Hermandad por su acogida desde el primer momento y por su profunda fe. Si algo evangeliza es el ejemplo dado con nuestras obras, y no podría haber presenciado mejor ejemplo de vida cristiana y de confianza en Dios que el dado por cada miem-



Colegiata Nuestra Señora de Poissy



Momento en el que el arzobispo de Toledo bautiza a Rubén María

bro de Schola que he tenido la fortuna de conocer. Y ya que se menciona la palabra corazón, no hay que olvidar la extraordinaria devoción de todo Schola al Corazón de Jesús, la representación del amor que Dios nos tiene v que se manifestó físicamente a través del corazón a la vez humano y divino de Jesucristo. Su representación siempre me trae a la memoria un gran cuadro que ocupa, desde que tengo uso de razón, una de las paredes de la habitación de mis abuelos: «Amigo que nunca falla». Por abreviar, tras meses acudiendo al grupo cada semana, decidí participar en unos ejercicios organizados en Salamanca. Allí tuve mi primera charla con un sacerdote sobre mi voluntad de ser bautizado. Al ser impartido dicho sacramento a adultos junto con la confirmación, el tan deseado momento debió posponerse unos meses

hasta la Vigilia Pascual de abril de 2019, en la Catedral de Toledo, ocasión en la que recibí la gracia del Bautismo. Sirva este pequeño relato como humilde ejemplo de la obra cotidiana de Dios en nuestras vidas. Siempre recordaré una viñeta de uno de mis libros de Religión en la que se representaba a un Dios cabizbajo observando a unos jóvenes evadidos por sus quehaceres del día a día. En la mano de Dios, un teléfono móvil, y de su boca brotando las siguientes palabras. «no es que ya no os llame, es que siempre estáis apagados o fuera de cobertura». Abramos nuestro corazón al Señor, y escuchemos su llamada. Con cariño para Schola Madrid, la Hermandad y muy especialmente para José María Alsina

Rubén María Barrial

El amigo del rey





Seminaristas tras jugar el torneo de san José

Érase una vez, en la ciudad amurallada de Talavera, una hermosa doncella llamada Alicia, cuyo mayor sueño era ser madre. Un buen día, Alicia conoció a un apuesto caballero, Ángel Luis, y ambos se enamoraron y se casaron, de manera que el sueño de Alicia comenzaba a hacerse realidad...

Fue entonces cuando Alicia hizo una promesa a Dios: «Si me das un hijo, te lo entrego». Dios escuchó esta promesa y al

cabo de los años le pediría a Alicia que la cumpliera. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos... Pronto, Dios regaló a Alicia y Ángel Luis su primer hijo, Jesús. Más tarde llegaron Sara y María, ¡Y ya estaba la familia completa!

Aún no te he contado, querido amigo, que la ciudad de Talavera pertenecía a un Reino cuyo Rey era el mejor que nadie jamás se pudiera imaginar. Este Rey cuidada de todos sus vasallos y quería a cada uno con amor de Amigo. Pues bien, en este lugar nacieron los hijos de Alicia y Ángel Luis. El mayor de ellos, Jesús, creció rodeado del cariño de sus padres y hermanas, y sus padres le trasmitieron el más grande de los regalos: la fe en Dios y la amistad con el Rey.

Pero sucedió que, a medida que Jesús crecía, su corazón se enfriaba. Cada vez le interesaba menos la amistad del Rey; cumplía los preceptos, pero su corazón estaba lejos. De vez en cuando salía del Reino para ver qué le ofrecía el mundo y, aunque no se había alejado mucho, su mirada estaba puesta en las riquezas, los placeres y las vanidades del mundo; eso era lo que anhelaba su corazón.

Sin embargo, el Rey quería mucho a Jesús y no iba a dejarlo perderse para siempre. Decidió hacer llegar a Jesús, a través de unos familiares, una invitación a un campamento del grupo Peregrinos de María. En ese momento, cuando Jesús tenía aún trece años, su vida cambió completamente. Redescubrió el amor misericordioso del Rey, y sus nuevos amigos le enseñaron el cariño a la Madre del Rey y el ideal de gastar

la vida por extender el Reino a todos los pobres que andan perdidos por el mundo.

Así, Jesús vivió su adolescencia con alegría renovada, caminando junto con sus hermanos peregrinos. Entre ellos encontró muchos que le ayudaron a crecer, y especialmente le acompañó Esteban, que era uno de los amigos predilectos del Rey. Mientras tanto, el Rey no se conformaba con bendecir a Jesús, sino que también quería prodigarse en amor con su familia, y así lo hizo. Sara y María también pasaron a formar parte de Peregrinos; y sus padres crecieron poco a poco en amistad con el Rey. Pasó el tiempo y Jesús tuvo que decidir hacia dónde dirigir su vida, y eligió aprender el oficio de ingeniero. Durante estos años Jesús hizo nuevos amigos en la escuela v seguía disfrutando con su familia y con sus hermanos peregrinos. Seguía siendo amigo del Rey y con lo que más ardía su corazón era con el trabajo por hacer conocer a otros su Amor.

A pesar del gozo que Jesús sentía por todo lo bueno que tenía en su vida, en el fondo de su corazón aún había una inquietud de la que él no era capaz de darse cuenta. Todo iba bien, pero algo faltaba. Jesús

Todo iba bien, pero algo faltaba. Jesús tenía unos planes fabulosos para el futuro, pero eran sus planes...



Jesús con su familia

tenía unos planes fabulosos para el futuro, pero eran sus planes... Hasta que, por fin, un buen día, Jesús escuchó una pregunta que le traspasó el corazón: «¿Cuándo vas a empezar a dar fruto?». Estas palabras las pronunció otro de los predilectos del Rey, pero Jesús supo que realmente era el Rey quien le hablaba. Le decía que le amaba con predilección, que quería tener una mayor intimidad con él, que le pedía una entrega mayor, que le encomendaba una misión especial en la extensión de su Reino y que Él estaría siempre a su lado. Entonces Jesús comenzó un tiempo de discernimiento

durante el cual le ayudó enormemente una persona que le había acompañado en los últimos años; se llamaba Paco, y también era amigo predilecto del Rey. Ayudó a Jesús a comprender qué era lo que el Rey le pedía y a decirle que sí. Jesús lleva un año en la escuela de los amigos predilectos, y aún le queda un largo camino por recorrer. Ahora Jesús y el Rey están creciendo en amistad; más tarde, el Rey lo enviará por todo el mundo para que extienda el Reinado de su Corazón

Jesús Reviejo, seminarista

Ante las órdenes

www.hhnssc.org

¡Dios mío, qué grande eres!

Las dos palabras que resuenan en mi corazón ante la inminencia de mi ordenación diaconal son: pequeñez y confianza. «Pequeñez»: El don que voy a recibir es tan grande que sería temerario tratar de abarcarlo, de «estar a la altura». Creo que la única actitud posible ante este misterio del abajamiento de un Dios infinito para unirse a su criatura finita e imperfecta es la pequeñez, la humildad humilde, que no es sino otro don inmenso. No entiendo la ordenación de diácono sino como una consagración total y definitiva a Dios, es un auténtico desposorio que perdura por toda la eternidad. Me siento muy indigno, pero la llamada de Dios es irresistible, no puedo rechazarla, si lo hiciera sería muy desgraciado e infeliz.

«Confianza»: Ésta es necesaria para la misión que se me encomienda que es inmensa, pues soy incapaz

Es un auténtico desposorio que perdura por toda la eternidad

de llevarla a cabo, pero confío en el Señor que me acompaña. Dice san Pablo: «sé de quién me he fiado, y estoy convencido de que tiene poder para guardar hasta el último

día el encargo que me confió». Me veo empujado a tener una confianza ilimitada en el poder y en el amor de Dios que no deja solos a aquellos que ha elegido. Sin esta certeza de que Dios está conmigo huiría lejos, pero Él



Álvaro con su familia

mismo dijo: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Sabiendo esto, yo solo quiero ser un instrumento dócil en las manos de Dios, que sea Él quien hable, camine, trabaje, sirva y ame en mí.

Es la Virgen María el modelo de esta pequeñez y de este abandono confiado en las manos de Dios. Ella es la que me guía, la que es luz en la oscuridad, la que me acompaña, la que va poco a poco modelando mi corazón, la que me enseña a confiar y a ser pequeño, la que, cuando me asalta el desánimo, me dice: «¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios». Pedidle a ella que haga de mi un santo sacerdote para el bien de la Iglesia y la salvación de las almas.

Álvaro de Riba Soler, seminarista

Una gracia insondable y preciosa

¡Muy querida familia de la Hermandad!

Este año se acaba para mí la larga formación del seminario y empiezo la vida de sacerdote dentro de alguna de las comunidades de la Hermandad ¿Qué decir ante regalo tan grande? Realmente no sé muy bien cómo expresarlo. De mi interior sale especial agradecimiento a Jesús y la Virgen por la gracia inestimable de la vocación sacerdotal ¡qué deseos de ponerme en servicio de la Iglesia para trabajar bajo la bandera de Cristo por su reinado en las almas como sacerdote! Pero también ¡qué miedo ante mi pequeñez y miserias! Creo que sólo la confianza de Sta. Teresita es guía segura en medio de estos dos sentimientos.

Por diversas circunstancias en los últimos meses cayó entre mis manos un libro de san Teófano Venard, misionero francés que murió mártir en Vietnam en 1861. Pero antes de ser decapitado escribió a su familia el relato del interrogatorio ante el prefecto mandarín. Y ante la pregunta de quién lo enviaba a las tierra de la antigua Conchinchina respondía: «Ni el rey de Francia ni los mandarines; es mi Señor al que yo quiero predicar a los paganos y mis superiores en religión que me han asignado el reino annamita como distrito»

¡Si el 7 de julio camino al altar es por el sacrificio de muchas almas como Claudia que se sacrifican por la Iglesia, por las vocaciones y los sacerdotes! Hoy quiero hacer mías las mismas palabras: no me envía ningún hombre sino el Dios hecho hombre, Cristo Jesús, a través de la Iglesia y de mis superiores. Él es quien me da la gracia tremenda, preciosa, de representarlo como su ministro para administrar la obra de la salvación de las almas por la palabra y

los sacramentos. Sea Él alabado con mi vida; ojalá igual que Teófano entregando la cabeza y derramando la sangre.

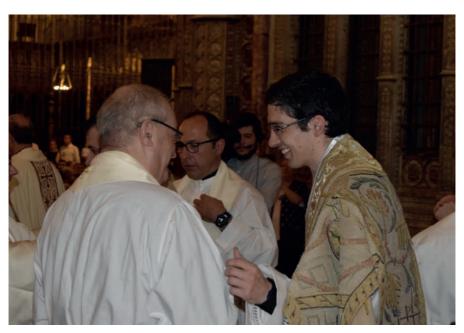
Pienso en el seminario. Cuántos amigos y hermanos he conocido al interior de la casa de Plaza san Andrés nº 5. Muchos ya son sacerdotes, otros siguen avanzando por la senda hacia el sacerdocio y otros han salido llamados por Dios a otros frentes no menos exigentes. Estoy muy agradecido a todos esos amigos y hermanos; siempre ejemplares y fieles testigos del amor misericordioso de Dios. Agradecido también a mis mayores, tanto de mi familia como de la Hermandad, mi segunda familia; y en definitiva tantas personas de las que se ha servido el Señor para llevar adelante su obra conmigo.

Hace poco me escribió un padre de familia chileno que sufría por aquellos días la muerte de su mujer. Me recordaba cómo su mujer ofrecía día y noche los sufrimientos de su cáncer por los sacerdotes de la Hermandad ¡Si el 7 de julio camino al altar se debe al sacrificio de muchas almas como Claudia que se ofrecen por la Iglesia, por las vocaciones y los sacerdotes! Ahora aprove-

cho para rezar por su alma, de agradecerle a ella, a su familia y junto con ellos a tantos que ofrecen sacrificios y oraciones al Padre por nosotros.

Sólo me queda pedir sus oraciones. ¡Rezad por mí, rezad por la Hermandad y rezad por todos los sacerdotes del mundo! Que el seminario se llene de almas fervorosas con deseos ardientes de ir por el mundo llevando la buena noticia a los pobres. ¡Y así no sólo mantendremos los títulos de la temporada de fútbol (campeones del torneo del café, y sub–campeones del torneo san José) sino que además extenderemos la verdadera victoria de Cristo sobre el pecado por todas partes!

Francisco Recabarren Vial, diácono



Francisco con D. Carlos Sobrón en su ordenación de diácono

«La fidelidad es la debilidad bien acompañada», a los 25 años de mi sacerdocio

7 | 👼 | Fons Vitae

www.hhnssc.org



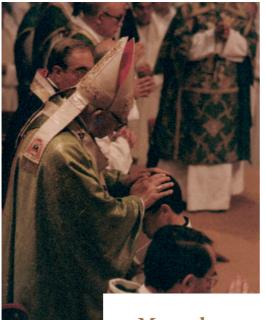
Primera Misa de D. José Mª en el Santuario de Santa Gema (Barcelona)

El próximo 26 de junio cumplo veinticinco años de mi ordenación sacerdotal. Es un motivo muy hermoso para pedir con humildad perdón por todo lo que no hice bien o dejé de hacer, para mirar con agradecimiento el pasado, para renovar mi deseo de entrega al Señor como sacerdote y para ponerme con toda confianza en sus manos para que sea dócil a su voluntad para el futuro.

Al echar la mirada atrás me sobrecoge el pensar que aquello que el Señor puso en mi corazón de niño sigue hoy vivo.

Me han preguntado muchas veces ¿cómo surgió mi vocación sacerdotal? Creo que puedo decirlo con certeza que desde niño el Señor puso en mi interior una «amistad» con Él, un deseo de ser suyo. El día de mi primera Misa conté que en la enfermedad de mi hermana tetraplé-

Ordenación sacerdotal de D. José Ma por el cardenal D. Marcelo



Me sobrecoge el pensar que aquello que el Señor puso en mi corazón de niño sigue hoy vivo

jica Memé y como ella la vivía y aceptaba encontré una mayor luz para comprender que el Señor quería que fuera sacerdote.

En esos años de adolescencia fui aprendiendo que lo que hace feliz a las personas es, como yo veía en mi hermana, ser queridos, dejarse querer por los que te rodean y dar a lo demás lo que uno gratis ha recibido, viviendo con sencillez y alegría la fe en Jesucristo. Entendí que ese modo de «ser para Jesús» que Él había puesto en mi corazón desde la infancia se tenía que realizar entregando mi vida a los demás como sacerdote. El día que entré en el Seminario lo tenía claro

Hoy treinta y un años después (6 de seminarista y 25 de cura) sigo viviéndolo como un don inmerecido, llevado en vasijas de barro, y con un convencimiento firme de que la vocación es un don y a la vez un misterio.

Estos días me preguntan ¿En que ministerio he disfrutado más a lo largo de este tiempo? Confieso que me es difícil distinguirlo. Comencé estudiando Teología, luego sirviendo a jóvenes como capellán del ejército haciendo la mili, párroco de pueblos pequeños, sacerdote en un colegio, de «hermano mayor» de los sacerdotes de nuestra Hermandad, formador de semina-



D. José Mª y la comunidad del Seminario en la Hermandad

ristas, y todo esto, en medio de muchas actividades con niños, jóvenes, ejercicios espirituales... Un día me preguntaban los seminaristas si me gustaba estar en el Seminario. Ante su admiración les dije que no... ¡Se quedaron pasmados de mi desfachatez! Luego les seguí explicando, que yo no estaba en el Seminario porque me gustara, como creo que no he asumido ninguno de mis ministerios porque me gustara. He tratado de obedecer al Señor a través de lo que la Iglesia me ha pedido... y eso sí, haciéndolo, en medio de muchas pobrezas y limitaciones, de días con sol y otros con nubarrones, puedo decir que allí donde he estado siempre he disfrutado siendo lo que soy, sacerdote. Este gozo ha sido posible gracias a que he estado muy bien acompañado por la Iglesia, a través de los que han sido mis superiores, los obispos, mis hermanos sacerdotes, mi familia carnal y tantos fieles de los que he aprendido a amar y dejarme amar. ¡Que verdad es aquello que decía el papa Francisco: «La fidelidad es la debilidad bien acompañada»!

Uno de los regalos más grandes que el Señor me ha concedido estos años es estar cerca de jóvenes; chicos y chicas que han descubierto que el Señor les llamaba. Digo regalo, porque al verlo en ellos me daba cuenta, que, con características diversas a la mía, pues cada vocación es «irrepetible», todos tenían ese «algo» que yo tenía y que me hacia decir una y otra vez: gracias Señor por haberme llamado.

Recuerdo cuando era un niño mi madre nos preguntaba en casa que gueríamos para comer el día de nuestro cumpleaños. ¡Era nuestro regalo! En este «cumpleaños sacerdotal» vo también quería pedirle a mi Madre del cielo que me prepare un banquete... De primer plato le pido el don de la fidelidad al Corazón de Cristo hasta la muerte, el segundo el don de la paternidad y la fraternidad con aquellos a los que me ha unido y confiado y de postre el de la alegría generosa en el ejercicio de mi ministerio sacerdotal. Como se que la Madre nos quiere a todos los hijos en la Mesa me atrevo a invitaros a esta fiesta a los que me estáis leyendo, para que lo que yo pido también os llegue a cada uno de vosotros y así... nadie se quede fuera. La alegría que se comparte es siempre fuente de la mayor alegría.

José María Alsina, hnssc

La consagración, un hito en nuestra historia

8 | 🐯 | Fons Vitae

www.hhnssc.org



¿Qué hace la Iglesia cuando consagra? «Consagrar» es un verbo que se declina de formas diversas. Decimos, por ejemplo, que el pan y el vino se consagran y se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. En la consagración de la Misa da un verdadero cambio substancial que nos trae el mayor tesoro que posee el Pueblo de Dios: el Cuerpo de Cristo Sacramentado. También, en otro sentido, se «consagra» el crisma que se utiliza en otros sacramentos que imprimen carácter como el bautismo, la

confirmación o el orden sacerdotal. De otra manera, las iglesias, los altares, los cálices y otros utensilios se «consagran» para destinarlos al culto y desde entonces darles otros usos se considera una profanación.

Por otro lado, también existen las consagraciones personales. La primera de ellas es el bautismo, una consagración de cada persona por la que es hecha hijo de Dios. También las manos del sacerdote son manos consagradas y es que el orden sacerdotal es una consagración. Quienes

profesan los consejos evangélicos llevan una vida «consagrada». La misma misión de los laicos se ha definido como una consecratio mundi. En la historia de la espiritualidad también existen las consagraciones a la Virgen María; recordemos la esclavitud mariana tan extendida.

¿Qué tienen en común todas estas consagraciones? En todos los casos, en ese algo o alguien que se consagra aparece una novedad que le relaciona muy directamente con Dios. La consagración re-liga de diversas maneras lo creado a Dios salvador. En nuestro hablar cotidiano «consagrarse a algo» tiene a la vez los matices de sacralidad, exclusividad y totalidad. Como vemos, la consagración es un acto de la virtud de la religión (por la cual damos a Dios aquello que le pertenece) que en la vida cristiana está animada por la caridad (cuando se consagran personas, la consagración equivale a un pacto de amor).

¿Y por qué consagrar al Corazón de Cristo? En el caminar de nuestra Iglesia por los campos de la historia la práctica de la consagración tuvo un nuevo despertar a partir de ese «mayor conocimiento» del Amor de Cristo a través del símbolo de su Corazón que fue revelado carismáticamente a santa Margarita. Ya lo dice el Papa:

Entre todo cuanto atañe al culto del Sacratísimo Corazón, descuella la piadosa y memorable consagración con que nos ofrecemos al Corazón divino de Jesús, con todas nuestras cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna bondad de Dios. (Miserentissimus Redemptor, 4)

Desde muy pronto las consagraciones al Corazón de Jesús sirvieron como respuesta a la petición de correspondencia de Amor que Cristo nos hacía abriéndonos su intimidad. Santa Margarita, san Claudio y muchos fieles a los que ellos trataron se consagraban al Corazón de Cristo como queriendo vincularse de un modo especial a tal símbolo de Amor. De igual manera algunos institutos religiosos, mediante votos y constituciones se ponen bajo su protección, también las familias, las ciudades y finalmente las naciones, la Iglesia y el mundo entero.

¿Las naciones? Sí, también los países son consagrados a Cristo Nuestro Señor. Ya desde el inicio Jesús pidió la consagración de Francia, para que sus autoridades hicieran público reconocimiento de la potestad salvadora de Cristo en un acto formal de consagración. Todo un país, su sociedad con sus relaciones, instituciones, cultura, comercio, economía, política, todo está llamado a ser recapitulado en Cristo Jesús como nos enseña san Pablo y nos recuerda san Juan Pablo II:

«¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y,

¿Las naciones? Sí, también los países son consagrados a Cristo Nuestro Señor



100 años De la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.

30 JUNIO 2019

Cerro de los Ángeles, Getafe.

con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura. de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo!»

Ecuador, El Salvador, Guatemala, Venezuela, Colombia fueron los primeros. Les siguió España y después otros muchos. Quien sepa leer con ojos de fe la providencia de Dios con los pueblos verá en esas con-

sagraciones hitos muy importantes de su historia. ¿Quién dudará que la consagración de España al Corazón de Cristo realizada en 1919 tiene una gran relación con el impresionante testimonio martirial que se dio en este país veinte años más tarde? Podemos esperar también una gran fecundidad del acto de renovación de esa consagración que estamos a punto de celebrar en el Cerro de los Ángeles.

D. José Ignacio Orbe Jaurrieta, hnssc

Actividades de verano

9 | 👼 | Fons Vitae

www.hhnssc.org

Campamentos MEJ

Entre los 9-12 y entre los 13-17 años En el monasterio de Irantzu (Navarra Del 29 de junio al 6 de julio

Aula de María

Entre los 8-14 año:

En Navas de Río Frío (Segovia) Del 30 de junio al 6 de julio



Campamento de niños HHNSSC

Entre los 8-14 años

En el monasterio de Irantzu (Navarra) Del 9 al 16 de julio

Universidad de Verano Schola Cordis Iesu

De los 18 años en adelante

En Barcelona

www.hhpssc.org

Campamento de adolescentes HHNSSC

Entre los 15-18 años

En Miraflores de la Sierra (Madrid) Del 14 al 21 de julio

Convivencia de familias Schola Cordis Iesu

En La Masella (Pirineo catalán

Del 9 al 13 agosto



Campamento de niñas HHNSSC

Entre los 8-14 años En Estella (Navarra Del 9 al 16 de julio

Campamento de jóvenes de Peregrinos de María

De los 18 años en adelante En Paray Le Monial (Francia) Del 1 al 8 de agosto

Campamento de familias de Peregrinos de María

En Tarazona (Zaragoza) Del 9 al 14 de agosto

Convivencia de familias de Schola Cordis Iesu de Madrid

En Tuy (Vigo) Del 18 al 23 de agosto



Campamento jóvenes de Schola Cordis Iesu

De los 18 años en adelante
Peregrinación por Paray Le Monial,
Lisieux, Puy-du-Fu, Lourdes (Francia)
Del 29 de julio al 7 de agosto



Campamentos de jóvenes 2013 Queralbs



Convivencia de matrimonios 2015 Masella



Campamentos adolescentes 2017 Masella



Palabras del Papa (Ecuador, 8 de julio de 2015)

10 | 🐯 | Fons Vitae

www.hhnssc.org

Buenos días, hermanos y hermanas:

En estos dos días, 48 horas que tuve contacto con ustedes, noté que había algo raro, perdón, en el pueblo ecuatoriano. Todos los lugares a donde voy, siempre el recibimiento es alegre, contento, cordial, religioso, piadoso.

Pero acá había en la piedad, en el modo, por ejemplo, en pedirle la bendición desde el más viejo hasta la guagua, lo primero que aprende es a hacer así (juntar las manos para pedir la bendición), es algo distinto.

Yo también tuve la tentación, como el Obispo de Sucumbíos, de preguntar ¿cuál es la receta de este pueblo? Y la vuelta en la cabeza y rezaba, le pregunté a Jesús varias veces en la oración ¿qué tiene este pueblo de distinto? Y esta mañana, orando, se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón. Pienso que se los debo decir como un mensaje de Jesús.

Todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad viene de haber tenido la valentía, porque fueron momentos muy difíciles, de consagrar la nación al corazón de Cristo, ese corazón divino y humano que nos quiere tanto.

Los noto un poco con eso: divinos y humanos, seguro que son pecadores, yo también, pero el Señor perdona a todos y custodien eso, pocos años después, la consagración al corazón de María, esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que les viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos.



El papa Francisco y el Corazón de Jesús

Todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad viene de haber tenido la valentía, porque fueron momentos muy difíciles, de consagrar la nación al corazón de Cristo

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres a la Fuente de Aqua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.



Nuestra Señora del Sagrado Corazón